



Maggie O'Farrell

Maggie O'Farrell nació en 1972 en Coleraine, Irlanda del Norte. Es autora de ocho novelas: *After You'd Gone* (2000), *My Lover's Lover* (2002), *The Distance Between Us* (2004, ganadora del premio Somerset Maugham), *La extraña desaparición de Esme Lennox* (2007), *La primera mano que sostuvo la mía* (2010; Libros del Asteroide, 2018), *Instrucciones para una ola de calor* (2013), *Tiene que ser aquí* (2016; Libros del Asteroide 2017) y «*Hamnet*» (2020; Libros del Asteroide, 2021) y un libro de memorias, *Sigo aquí* (2017; Libros del Asteroide, 2019).

Lo que aparece cuando desaparecen (Masdearte.com, 2017)

¿Recordáis *Agosto*, la película y obra teatral basada en un texto de Tracy Letts en el que la desaparición, y después muerte, de un padre de familia despertaba un magma de discusiones y de verdades dichas a gritos?

Los tres libros de la escritora escocesa Maggie O'Farrell que hasta ahora se han traducido al castellano también vertebran su trama en desapariciones y en la complejidad de cualquier familia, y tienen en común su fondo tierno, tanto como inquietante. Es obvio que responden a intereses constantes de la autora, pero pese a su relación evidente no podemos decir que se trate de un tema con variaciones al modo musical sino de narraciones sólidas y con entidad propia, tan redondas como sus personajes: ninguno de ellos es plano y cada uno esconde sus secretos. Ella va desvelándolos muy poco a poco, jugando con los tiempos y con nuestra intriga.

Las dos primeras novelas en llegar a nuestro idioma las editó Salamandra y fueron *La extraña desaparición de Esme Lennox* e *Instrucciones para una ola de calor*. En la primera quien se daba a la fuga era la misteriosa tía Esme, tras más de seis décadas internada en un psiquiátrico. Nada



Tertulias Literarias



sabía de ella Iris, su sobrina, encargada ahora de encontrarla y también de desvelar las terribles razones de su internamiento desde los dieciséis, y sobre todo, las del silencio familiar. Se trataba de una novela breve pero densa, porque se adentraba en las terribles consecuencias que puede causar el cumplimiento rígido de las convenciones sociales, en el entorno teóricamente cálido de la familia, para quien se sale de la norma. Esta es una historia dolorosa y salvaje sobre lo que pesan los recuerdos, los efectos violentos de la indiferencia familiar y lo cara que puede pagarse, en según qué ambientes, una mínima libertad. Aquí ya daba cuenta O'Farrell de un estilo narrativo basado en el manejo ágil de los tiempos que ha culminado en el más difícil todavía de su último libro.

Nos da por pensar que, si viviese hoy, Irène Némirovsky podría haber narrado, a su manera, una historia parecida.

En *Instrucciones para una ola de calor* quien salía de casa (teóricamente a comprar la prensa) y no regresaba era Robert Riordan. Nos presentó otro drama familiar contado a ritmo de thriller en el que, al principio, casi nada es lo que parece. La clave para encontrar a Riordan, la llave, la posee de nuevo su propia familia, que guarda secretos macerados con el paso de los años, de silencios y elipsis, hasta que una canícula exasperante los hace brotar.

El tesoro informativo lo retiene la madre, pero en torno a su misterio y al de la propia desaparición afloran en cascada problemas matrimoniales, odios hacia la madrastra, desencantos con la vida laboral y dudas sobre hasta dónde hablar, comprometerse o hasta dónde ceder. Todas ellos han madurado, como sabe señalar sin obviedades la escritora, a partir de la incomunicación mantenida en el tiempo. Además esta novela apuntaba, quizá con mayor claridad que las otras dos, a cuestiones generacionales: al modo de enfrentarse a los problemas de una quinta cuyo comportamiento ya no obedece, al menos de forma estricta, a patrones ni rígidos ni religiosos.

Y es posible que la obra más lograda de O'Farrell, el compendio de las virtudes de las anteriores, lo encontremos en *Tiene que ser aquí*, está editada por Libros del Asteroide. Nos ha recordado, por su estructura y por el talento de la escritora al hablar de los afectos con mucha honestidad, a *Canciones de amor a quemarropa* de Nickolas Butler. Los miembros, niños y adultos, de una familia trazan de forma personalísima, en presente y en pasado, el camino que les ha llevado a donde están, con sus luces y sus sombras.

“Nos da por pensar que, si viviese hoy, Irène Némirovsky podría haber narrado, a su manera, una historia parecida.”



Tertulias Literarias

Aquí también hay desapariciones, una no consumada (la de Claudette, una actriz harta de las servidumbres de su profesión y empeñada en vivir de las experiencias y no de las apariencias) y otra trágica (la de Nicola, una joven profesora universitaria que murió en circunstancias poco claras). Ellas marcan el pasado y el presente de Daniel, huérfano de madre desde joven, hijo de padre indiferente, enganchado al alcohol y padre amantísimo. Tiene que ser aquí habla de nuestras fuerzas y nuestras debilidades.

<http://masdearte.com/fuera-de-menu/maggie-o-farrell-lo-que-aparece-cuando-desaparecen/>

Memoria minada

Por María José Obiol (Babelia, 2009)



La extraña desaparición de Esme Lennox es la historia de Euphemia "me llamo Esme", perdón, es la historia de Esme, una adolescente que fue encerrada por no militar en las convenciones sociales. Es la historia de una anciana que sesenta años después recobra la palabra y la memoria de tiempos felices pero no para festejar ni preguntarse, sino para decir: entendí y acepté el don de la felicidad y mis padres me encerraron porque lo quise disfrutar. La anciana evoca la pérdida y la desesperación. Aquí el castigo es el adiós. La desesperación proviene de los suyos porque son ellos quienes hacen sombría la vida. Pero ¿cuál es la falta? El pecado es la ambición: ser feliz, bailar, decir sí y decir no, si así lo piensas, amar a quien quieras. Ellos, la familia, definen risa y decisión. La rebelión se paga y la llaman histeria. Tiempos oscuros aquellos donde médicos, padres y maridos se deshacían de mujeres que no cumplían órdenes. Estamos en Escocia y es la década de los treinta del siglo pasado. Pero también estamos en Escocia y han pasado sesenta años.

Maggie O'Farrell (Irlanda del Norte, 1972) ha escrito una novela que posee capacidad de seducción y un magnetismo que deja exhausto a quien lee, pues recorre con palabras, sonidos e imágenes una memoria de aflicción demoledora. La autora con brillante determinación construye una historia a la que esta lectora se rinde, saboreando ese vaivén de aquí y ahora, de allí y antes. La novela muestra el poder evocador de las palabras, pues atiendo no sólo voces que recuerdan y aclaran, sino el pájaro que vuela, brrr-clop-brrr; el corte de la azada, raac, raac y el susurro del árbol, shshshs. Punto y raya de un nuevo código Morse. Así se va reconstruyendo el tesoro de una voz que cuenta, esa anciana de memoria clara que habla con detalle de su infancia feliz. ¿Infancia feliz? Me equivoco, pues apenas unas páginas más, el texto se vuelve feroz aunque el pájaro siga cantando y la niña camine alegre de regreso a casa. Leo



Tertulias Literarias



incomprensibles imágenes que se instalan en la retina de la niña y que señalan la crueldad del estricto orden familiar, leyes incuestionables, padres que anatematizan risas y decisiones. Padres ricos que no golpean sino que castigan señalando la diferencia y a la víctima. Las mujeres enloquecen. Las mujeres padecen histeria, neurosis. Neurosis puede ser querer dar paseos en soledad, no desear casarse, reír a destiempo, bailar frente al espejo, aturdirse con el uso inadecuado de los cubiertos y no sonrojarse.

En *La extraña desaparición de Esme Lennox*, Maggie O'Farrell convierte un diálogo fragmentado entre dos hermanas que no se han visto en décadas en una intensa novela. La autora hilvanará con interés, emoción y suspense monólogos de distinto calibre, uno con la memoria preservada como el buen vino y otro con el recuerdo quebrado por el Alzheimer. La codiciada lectura incorpora a las voces ancianas la de una joven sobrina nieta que indaga y que trae al presente conflictos acordes con el signo de los tiempos y con los cambios en las distintas maneras de ser familia. O'Farrell selecciona con esmero el tiempo narrativo. Aquí, allí, ahora, antes. Rastrea en los momentos gozosos y en aquellos que destilan el fétido olor del desaliento. En ese desierto no hay razón, no hay posibilidad de perdón ni de arrepentimiento. "Papá, por favor, papá no lo volveré a hacer más". Oídos sordos. Aislamiento, exclusión y olvido. El destierro es un lugar con el horizonte enrejado. Así fluye la memoria de las hermanas, alcanzando a la sobrecogida lectora que atiende al castigo demoledor de una disidencia. Los padres, las leyes y los médicos certificando el dictamen. Criaturas de apariencia noble devoran a otra de su misma sangre y continúan su existencia como si nada hubiera sucedido, como si el monstruo fuera aquella adolescente que adoraba su libertad pensando que podía disponer de ella, joven confiando en su futuro, mientras los monstruos, su familia respetable, siguió su vida y la olvidó como se olvida a un desconocido con el que nos cruzamos en la calle.

Se lee con avidez esta novela que recompone las terribles partículas en suspensión de las cerradas convenciones sociales. Ambas memorias, la memoria de la felicidad y la del miedo, surgen libres para mostrar el detritus de escenas que ensombrecen el recuerdo. Escritura exultante que se oscurece al contar. Sí, tal vez todo empezó con dos chicas en el baile. ¿O fue antes? O es ahora, con la mirada anciana de una mujer que recobra el vuelo del pájaro brrr-clop-brrr, aun sabiendo que después estuvo la jaula.

https://elpais.com/diario/2009/08/15/babelia/1250293157_850215.html



Es posible mantener una mentira hasta el final sin que nunca se descubra la verdad?

Por Sandra Navarro Ruiz (Directe! Cat, 2009)

Los esquemas familiares de Iris cambian cuando un día recibe la llamada de un médico que le informa de que la hermana de su abuela saldrá de un manicomio. ¿Quién es esa mujer de la que nunca ha oído hablar? Y lo que es más importante, ¿por qué ha estado sesenta y un años encerrada en el manicomio? Con su padre fallecido y la abuela enferma de Alzheimer, a Iris no le queda más remedio que enfrentarse a esa desconocida para obtener respuestas.

La extraña desaparición de Esme Lennox es la cuarta y última novela de la escritora irlandesa Maggie O'Farrell, quien, pese a su corta trayectoria, ya ha obtenido varios premios con sus primeros libros.

En esta ocasión, la novela combina tres narradores diferentes: el omnisciente que se centra en la historia principal de Iris y su relación con su nueva bestia, y los dos narradores en primera persona de la abuela de Iris y el de la propia Esme. Todos juntos descubrirán la verdad al lector de una forma más completa de lo que acaban conociendo los propios protagonistas, en concreto, la joven Iris. De esta forma, el lector es capaz de vislumbrar qué secreto esconde la familia Lennox mucho antes de que llegue el final del libro, por lo que el final no consigue el efecto de sorpresa que habría que esperar es una novela de este tipo.

El ritmo del libro es bueno, pero los cambios de narrador son repentinos, sin ninguna identificación que marque el cambio, por lo que en algunas ocasiones el lector puede encontrarse perdido dentro de la historia sin saber quién le habla en ese momento. Además, el discurso de Kitty, la abuela de Iris, sigue el patrón desordenado que le marca su enfermedad, por lo que, cuando se desvelan sus pensamientos a modo de monólogo interior, los cambios de tema, tiempo y lugar son aún más marcados. Sin embargo, la repetición de los rasgos característicos de cada narrador permite que a medida que se va leyendo se pueda identificar a quien habla en cada momento.





Tertulias Literarias

Con una trama sencilla, una lectura fácil y una escritura descriptiva, La extraña desaparición de Esme Lennox se perfila como una lectura de verano, ideal para llevar a la playa y pasar el rato. Un libro sin complicaciones para momentos relajados.

“Al despertarse, Iris contempla un rato la persiana bajada de la ventana de su dormitorio. Estira arriba el edredón. Se atornilla un mechón de pelo. Le gustaría saber por qué tiene un nudo en el estómago. Pasea la mirada por la habitación: no ve nada fuera de sitio. Los vestidos están esparcidos en el suelo y en la silla, los libros se apilan en los estantes, el reloj la contempla de la pared estando. Iris frunce las cejas. Los cuchillos de la cocina están sobre la cómoda, haciendo compañía en el maquillaje y las joyas.”

<https://directe.larepublica.cat/canal/article/16366/lestranya-desaparicio-de-lesme-lennox-16366>

Otras obras de Maggie O'Farrell nas Bibliotecas de Oleiros



*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as